

Ventajas de la ontología relacional en la Teoría del Vínculo de Pichón Rivière

Germán Casetta

Facultad de Psicología, UNC. FONCYT

Introducción

En esta presentación se expone una ontología relacional, a partir de la crítica que hace Cassirer a la idea de abstracción fruto de una ontología ligada a la idea de sustancia. Distinguir estas ontologías y aproximar una exposición de la primera ontología permite comprender algunos intentos teóricos por superar la idea clásica de abstracción, como pérdida de las diferencias. Se presenta a la 'teoría del vínculo' de Pichon-Rivière como un ejemplo de dicha superación. Como objetivo se busca elucidar las ventajas que presenta una ontología relacional para la psicología.

Podemos definir la "ontología" como estudio de los entes o como "teoría del ser" en general (Ferrater Mora, 1979). Los problemas ontológicos responden a la pregunta: ¿qué hay? y los problemas epistemológicos responden a la pregunta: ¿cómo lo sabemos? (cfr. Moulines, 1998, p. 142). Moulines señala además, que hay supeditación de lo ontológico a lo epistemológico, por cuanto "no podemos saber de qué cosas estamos hablando si no sabemos *cómo sabemos* de qué cosas estamos hablando", por tanto "lo que hay", depende del marco de lo que una teoría postule como existente. Es decir, los problemas epistemológicos no pueden plantearse de manera definida sin tomar en cuenta la relación que existe, o puede existir entre los constructos conceptuales que

inventamos y el mundo tal como nos rodea (cfr. Moulines, 1991, p. 107).

Comprender desde una ontología relacional, es comprender cómo el vínculo no puede ser definido por sus rasgos esenciales, puesto que no hablamos de una entidad separable y delimitable como existencia dada. Para afirmar esto debemos postular una nueva ontología. En la nueva ontología que estamos postulando, no hay sustancias dadas, tampoco lo es el vínculo. Sólo hay 'objetos de segundo orden', los cuales se derivan de las relaciones. La interacción resulta central para Pichon-Rivière, "*En psicología y en todo el campo de la ciencia existe una tendencia a resolver viejas dicotomías llegando a admitir actividades interdisciplinarias y campos intermedios. Podemos decir que nada está separado y que todo se encuentra en interacción.*" (Pichon-Rivière, 1957, p. 90).

Desde Cassirer, se puede afirmar que existen dos tipos de ontología; una fundada en una ontología de sustancia, y otra fundada en la matemática, esta última no se trataría estrictamente de ontología. El autor toma ejemplos de los conceptos matemáticos, geométricos y físicos, en los cuales se considera a la idea de sustancia como prescindible, lo central para su constitución es la idea de relación o conexión. Ahora bien, si lo que es importante en la ontología de la matemática es la idea de la relación, el interrogante será: ¿Se podrán incluir

conceptos de las ciencias humanas en tal ontología, que en un primer momento se conecta con las ciencias matemáticas, la geometría y la física? Para responder este interrogante parto del análisis de la ontología, ligada a la idea de substancia, que hunde sus raíces en la lógica y la metafísica aristotélica y me quedo con la crítica a la idea de abstracción que hace Cassirer; desde allí, en un segundo momento, se vislumbra una alternativa ontológica, en la idea de relación, como constituyente de las cosas y no ya como propiedad o accidente de las mismas. A partir de esta diferenciación epistemológica se espera identificar las ventajas, tanto teóricas como empíricas, que la Ontología Relacional implica en la 'teoría del vínculo' de Pichon-Rivière. La pregunta de base que sirve de guía es: desde una ontología relacional, ¿qué ventajas implica a la psicología tal perspectiva pichoniana?

En la ontología que se postula desde la metafísica aristotélica existe un compromiso con la idea de substancia o cosa, la cual realiza una división del ser según sus diversas clases. Se postula la idea de sustancia como concepto genérico, con el objetivo de arribar a formas sustanciales por el procedimiento de comparación de presentaciones y 'abstracción', esta última consiste en reunir las "marcas" semejantes que corresponden a cada tipo de ser. Cassirer critica esta idea de abstracción y en este trabajo nos apoyamos en tal crítica para fundamentar otro tipo de ontología, que se desprende de la consideración de Cassirer y que venimos denominando como relacional. Un cambio en la ontología formal dado por la ontología relacional, implica una reformulación de las ontologías pensadas como regionales en la ontología sustancialista (Casetta; Minhot, 2008). Podemos decir que en la ontología de sustancias, el interés está en el 'qué' de las cosas, en cambio, en la ontología relacional se presta atención

al 'cómo' esos elementos están conectados en una totalidad.

En la crítica que Cassirer le hace a la teoría de la abstracción, allí sostiene que al momento de coleccionar objetos por clases según propiedades comunes, la intensidad o magnitud de contenido de un concepto crece cuando descendemos desde conceptos más altos, mientras que cuando ascendemos en un movimiento inverso, disminuye la magnitud de contenido del concepto pero se incrementa en extensión. Esta crítica a la idea de la abstracción ya había sido formulada por Nietzsche, quien dice: *Todo concepto nace de la equiparación de cosas diversas. Porque, ciertamente, no hay dos hojas iguales, y el concepto "hoja" se forma por un olvido deliberado de las diferencias...* (Nietzsche, 1873, p. 399)¹. Cassirer señala: *Lo que permite a la mente formar conceptos es justamente su afortunado don de olvidar, su inutilidad para captar las diferencias individuales*² (Cassirer, 1953, p. 18). En sentido contrario, es notorio el caso de *Funes el Memorioso*, de Borges, el cual señala como incapacidad de Funes el concebir ideas generales, puesto que no olvidaba, le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares (cfr. Borges, 1974, p. 134). La abstracción es comparable a un proceso de negación de particularidades, el concepto más abstracto al que arribamos es el concepto de 'ser', por lo tanto, está totalmente privado de significado específico.

Desde la metafísica aristotélica y para la ontología sustancialista lo importante es la cosa y sus atributos (cfr. Cassirer, 1953, p. 5), la relación, desde este punto de vista, depende de sustancias ya dadas, por lo tanto, está supeditada en cualquier análisis como categoría secundaria. La categoría de relación, que es central para la

¹ Agradezco el señalamiento de Roque Farrán respecto a este pasaje de Nietzsche.

² Las traducciones de Cassirer me pertenecen.

ontología ligada al concepto-función, en la ontología de sustancia está en una posición subordinada al concepto de ser "natural". La relación es considerada en la medida en que puede afectar a las cosas en las propiedades específicas que se consideren (cfr. Cassirer, 1953, p. 8). Por tanto, la relación no es independiente del concepto de ser real.

Cassirer enfatiza que, en el caso de la geometría y la matemática, los conceptos se resisten a la reducción del esquema de abstracción acostumbrado. La estructura de los conceptos matemáticos como la de función, permiten un tratamiento diferente al de los conceptos empíricos. En éstos juntamos por una expresión verbal una multiplicidad de cosas, en aquellos por un acto de construcción, por síntesis progresiva, en conexión sistemática, lo peculiar en este planteo es que: *en estas proposiciones nunca tratamos con afirmaciones acerca de hechos concretos, sino sólo con relaciones entre formas hipotéticas* (Cassirer, 1953, p. 13). Respecto de esta controversia, Cassirer señala las opiniones de J. S. Mill acerca de la transformación que se produce en las matemáticas puras y en la idea de "abstracción". En las definiciones matemáticas puras, el mundo de las cosas sensibles y presentaciones no es reproducido sino más bien transformado y hasta suplantado por otro orden. Esto implica la revelación de ciertas formas de relaciones a partir de un sistema ordenado de funciones que ya no pueden ser justificados por el esquema clásico de la abstracción. Estos resultados de la matemática pura son también manifiestos en la física teórica, en esta ciencia los conceptos como masa, fuerza, átomo, no son entendidos simplemente como producto de percepciones sino como objetos que emergen de un sistema de relaciones determinado por reglas intelectuales o conceptuales (cfr. Cassirer, 1953, p. 14).

La metodología para arribar a la universalidad se diferencia también. Los distintos procesos de lograr

universalidad entrañan distintos procesos de acceder a ella. Por un lado la "abstracción" y su método de reducción; por el otro, la función matemática con la idea de universal concreto que establece una ley como ordenadora de particulares. En oposición a la lógica del concepto genérico que se funda en la idea sustancia, aparece la lógica del concepto-función, ésta representa una ley universal de valores sucesivos que contiene los casos individuales y expresa la validez de un principio de orden serial (cfr. Cassirer, 1953, p. 20). Cassirer resalta que el campo de aplicación de esta forma de lógica no está confinado a la matemática solamente, y agrega que se extiende al campo del conocimiento de la naturaleza (cfr. Cassirer, 1953, p. 21). En el concepto, al modo de una función, reemplazamos la totalidad de miembros particulares por una fórmula que represente un todo sistemático (cfr. Cassirer, 1953, p. 23).

Esta transformación de la abstracción, como cambio en la forma de ser lógica constituye una hazaña al modo de ver de Cassirer, en la cual la función permite la unificación de una totalidad concreta de miembros en una serie y además representa perfectamente la estructura y divisiones lógicas del concepto. Se produce un contraste respecto a los objetos de la percepción sensorial (los cuales pasan a designarse como objetos de 'primer orden'), y emergen objetos de 'segundo orden', cuyo carácter lógico está determinado por la diferente forma de conexión desde la cual proceden. Al considerar los objetos como siendo de 'primer orden' nos vemos amarrados a la presentación efectiva de los objetos, en un tiempo presente y cambiante; en cambio, al considerarlos como objetos de 'segundo orden', los colocamos en una totalidad válida de relaciones, y la particularidad del objeto está dada por el lugar en el sistema que lo contiene (cfr. Cassirer, 1953, p. 24). Aquí se piensa más en una parte que se constituye por su pertenencia a una totalidad.

La simple enumeración y presentación de objetos aislados que por sumatoria se constituyen, no agota el sentido que en la ontología relacional se expresa. La relación es la que ordena y conecta los miembros en una serie, diferenciados de otras series posibles, que se expresa por un acto sintético de definición y no por una intuición sensorial. Desde la ontología relacional no son los objetos los sustratos, desde los cuales podemos predicar propiedades y relaciones. Ahora, lo que tenemos en primer lugar, previo a los objetos, son las conexiones que generan un espacio relacional. Los objetos son un resultado de dicho espacio. Pero no se debe entender que hay sustancialización de las conexiones. Los vínculos son el elemento *a priori* que permite las yuxtaposiciones, las vecindades, los alejamientos, y esos posicionamientos relacionales son los que determinan los rasgos, las propiedades de los objetos. Ya no hay objetos que tengan propiedades esenciales independientemente del lugar que ocupan en el espacio relacional. Ya no hay esencias. Ya no hay sustratos esenciales. Cualquier “algo” o sustancia o individuo considerado de modo aislado, fuera de las redes de conexión es una abstracción vacía. Lo que se considera primitivo, es la conexión de los hechos y su relación recíproca, en tanto que su aislamiento representa simplemente el resultado de una abstracción técnica (cfr. Cassirer, 1953, p. 284).

La “universalidad” de los conceptos matemáticos puros, puede de esta manera, ser entendida y fundada desde un nuevo punto de vista y el status de “cosa” sufre, asimismo, una transformación lógica y conceptual, ya que no están asumidas como existencias anteriores a las relaciones, sino que las “cosas” son términos de relaciones y como tales nunca se dan aisladamente sino en una comunidad ideal (cfr. Cassirer, 1953, p. 36).

Esta controversia ontológica se puede identificar en la psicología. En la psicología clásica, el análisis parte de

sustancias dadas, de la consideración de uno de los polos en la dicotomía, analiza al individuo o analiza la sociedad – como mera reunión de individuos. Desde la teoría del vínculo, que hacemos coincidir con la ontología relacional, en cambio, es imposible considerar al individuo y la sociedad como dos regiones diferentes de la realidad. Así, una superación de esta dicotomía implica una ontología en la cual la posibilidad de sus objetos no radica en su condición de sustancias individuales, sino en el espacio de conexiones desde el cual emergen los individuos. Esta superación de la dicotomía, permite reformular un concepto de ‘social’ más allá de la mera reunión de individuos. Esta visión es una ventaja dado que además implica una integración del individuo en su medio, por el contrario, no se puede pensar al individuo desde condiciones aisladas de existencia y en forma abstracta, al modo de una cosa y sus propiedades sin importar las condiciones de existencia concretas que enfrenta en su entorno.

Finalmente se comprende que, desde la ontología relacional, las “cosas” están supeditadas a la conexión, a diferencia de la ontología de sustancia que las coloca como dadas y determinante de las conexiones posibles. En el enfoque de la ontología de sustancias la dicotomía individuo-sociedad es relevante para la clasificación de los hechos empíricos, pero esta mirada no se desprende desde la ontología que estamos considerando como relacional. Desde esta posición habría otra lógica en la disposición de los hechos que se centralizan en base a la idea del concepto función como un tipo especial de relación, con la consecuencia de que no hay diferencias naturales sino de grado.

Como derivaciones ventajosas de esta ontología relacional, que busca superar dicotomías, se puede leer la ‘teoría del vínculo de Pichón-Rivière, y se manifiesta claramente cuando sostiene que “tenemos la sociedad adentro” (Pichon-Rivière, 1957, p. 57),

en el sentido de que no hay separación precisa del individuo y lo social. También la idea de grados de diferenciación y no de diferentes naturalezas la encontramos en un pasaje que dice: *Lo racional e irracional deben ser considerados en términos de vínculo, como grados de esclarecimiento o grados de conocimiento de la naturaleza del vínculo...No podemos establecer una división formal entre inconciente y conciente ya que son simples diferencias de grados.* (Pichon-Rivière, 1957, p. 58)

A su vez, otras ventajas son las relacionadas con la idea de que la ontología relacional permite el análisis de elementos diferenciados, no por sus características y propiedades intrínsecas sino por la lógica de relaciones que mantienen en un sistema determinados por un concepto que los regula en una unidad de significación. En la psicología, esto se traduce en un análisis que no parte de individuos aislados, rotulados al modo de un manual de psiquiatría, sino que atiende a las conexiones que el individuo establece con el entorno, ya sea la familia o la comunidad. Desde una Ontología Relacional, estar “en conexión con” es anterior a “ser miembro de”. Los rasgos propios de los individuos son consecuencia de la membrecía. De esta manera, las esencias y propiedades intrínsecas se han disuelto.

Referencias

Borges, Jorge L. (1974) “Funes el memorioso” en *Ficciones*. Alianza ed. Buenos Aires.

Casetta, G., Minhot, L. (2008) “Ontología y la dicotomía individuo – sociedad”. En *Conceptos, creencias y racionalidad*, Edición literaria: Gustavo Agüero, Luis Urtubey y Daniel Vera Murúa. Córdoba: Ed. Brujas, pp. 149–155

Cassirer, Ernst (1953) “Substance and Function” (1910) en *Substance and Function and Einstein's Theory of Relativity*, USA, Dover Publications.

Ferrater Mora, José. (1979) *Diccionario de Filosofía*, cuatro tomos. Editorial Alianza. Madrid, España.

Moulines, C. Ulises (1991). *Pluralidad y Recursión: Estudios Epistemológicos*. Alianza Ed. Madrid.

Moulines, C. Ulises (1998). “Esbozo de una ontoepistemosemántica” en *Teoría: Revista de Teoría, Historia y fundamentos de la ciencia*. Vol. 13/1, N° 31, pp: 141-159.

Nietzsche, Friedrich. (1873) “Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral”, en *Obras Completas de Federico Nietzsche*. Tomo I. M. Aguilar Editor. Buenos Aires. 1947.

Pichon-Rivière, Enrique. (1957) *Teoría del vínculo*, Buenos Aires, Nueva Visión.